

como autores de innumerables conversiones; pero veamos lo que hay de verdad. Entre los adversarios de M. Dubois en la controversia de que ya hemos hablado, se halló M. Enrique Thownley, misionero anabaptista en Bengala, y miembro de la sociedad de Serampur. Seguramente nos hará conocer los triunfos de su religion, y quizás tambien de alguna de las demás sectas, mejor que no lo hizo M. Hough por parte de la iglesia anglicana: «Mi objeto, «escribe, no es tanto el calcular el número de los que se han convertido, y sobre «cuya sinceridad puede contarse, como el «demostrar por mi observacion, que *al presente está comenzada en la India* la obra de «la conversion.» Téngase presente que se escribió esto mas de 20 años después de la fundacion de estas misiones. «He nombrado tres familias, de cuya verdadera conversion puedo hablar con confianza.» ¡Oh qué bello resultado! Se puede asegurar que se comienza, ¡y toda la prueba consiste en tres conversiones, que no parecen bastante seguras! Pero el siguiente pasaje es todavía mas decisivo: «Cuando en 1823 salí «de Bengala, habia un indio, en el que te-

«nian esperanzas los misioneros de Calcuta, porque, en efecto, eran rectas sus intenciones al querer ser admitido en la «Iglesia cristiana: esperanzas que se han «confirmado después con su bautismo.»

«En esto, añade, se han parecido los «primeros frutos de las tentativas de los «anabaptistas con los de los misioneros de «la sociedad de Londres, ó de los independientes. El primer prosélito que tuvieron «los primeros fue ganado siete años después que la congregacion hubo comenzado sus trabajos en la India: y la sociedad «de Londres ha obtenido la primera conversion después del mismo período. Se «puede añadir que la sociedad de la iglesia anglicana cogió su primer fruto en Burdevan, después que la fe y la paciencia «de los misioneros fueron ejercitadas durante un igual período.» (*Britisch Crit. Jan. 1824*).

Ahí está, pues, en resúmen la historia de las tres sectas que se ocupan de las misiones: — Cada una de ellas ha producido en siete años una conversion. ¿No tendrá, pues, razon un periódico, y periódico protestante, en desencadenarse con indigna-

cion contra estos señores? «Los señores
«Hough y Thownley, dice, nos confiesan
«que solo se han hecho diez ó doce con-
«versiones. ¿Y era esto lo que nos decia el
«Sr. Thownley en los sermones que recitó
«con tanto contento en todas las ciudades
«del reino? ¿es este el lenguaje del se-
«ñor Parsons, que arengó en todas las
«asambleas de las misiones? Por cierto que
«ninguno de los oyentes entendió la cosa
«en este sentido.» (*Ibid.*)

Este testimonio convincentísimo en sí, es confirmado ampliamente con pruebas sacadas de otras fuentes. M. Ware de Cambridge escribió en 1823 al famoso brama Ram-Mohun-Roy, bien conocido entre los admiradores de la literatura de los indios. Entre las preguntas sobre las misiones, que era el asunto de la carta, se hallaba la siguiente: «¿Cuáles son los verdaderos resultados de los grandes esfuerzos que se han hecho para convertir los indios al cristianismo?» La respuesta de este sabio, de fecha 2 de febrero de 1824, se publicó en Calcuta hasta en una obra de M. Adams, eclesiástico protestante, de la que extractaremos el siguiente trozo, que incluye la

solucion del informe indicado: «La res-
«puesta á esta pregunta es un asunto bien
«delicado, en atencion á que los misio-
«neros anabaptistas de Serampur están en la
«resolucion de desmentir á todo el que se
«atreva á manifestar la menor duda sobre
«los sucesos de sus trabajos; y hasta han
«hecho entender al público en varias oca-
«siones, que no solo tienen muchos prosé-
«litos, sino que es buena su conducta. Pe-
«ro los jóvenes misioneros anabaptistas de
«Calcuta, aunque no son inferiores á nin-
«guna otra clase de misioneros de la India,
«ni en talentos, ni en conocimientos, ni
«en celo por la causa del cristianismo, tie-
«nen la sinceridad de confesar pública-
«mente que en seis años de un penible tra-
«bajo, el total de los prosélitos que han
«conquistado no pasa de *cuatro*. Los misio-
«neros *independientes* de esta ciudad, que
«cuentan con mayores medios que los ana-
«baptistas, confiesan candorosamente que
«sus esfuerzos como misioneros no han
«producido en *siete* años mas que *un solo*
«prosélito ¹.»

¹ *Nouveau Journal asiat.*, tom. II, p. 38.

Si son tales los progresos que han hecho las misiones de esta secta en las Indias inglesas, no serán seguramente mayores en los reinos independientes, como nos lo manifiesta la mision de los anabaptistas americanos en el imperio Birman, que abraza los reinos de Ava y de Pegú. Dos personas fueron las que abrieron esta mision, M. Hudson, hombre de talento é instruido, y su mujer. M. Hough y otros fueron después en su ayuda con prensas, caracteres birmanes, y todo el aparato necesario para una mision protestante. Los resultados siguientes son tomados de la historia que de ella escribió la señora Hudson, segun los cuales en los seis primeros años no pudo obtenerse ninguna conversion. Después de esto escribió que, *ahora sí que tenían una alegre noticia que comunicar, pues un birman habia abrazado la religion cristiana, y daba las mejores pruebas de ser un verdadero discípulo del carísimo Redentor.* Este hombre que estaba en la miseria, después de su bautismo llevó otro, que fue bautizado con otro compañero de la misma clase: y una cuarta conversion fue el último resultado de diez años de trabajos,

después de los cuales fue suspendida ó abolida la mision ¹.

Pondremos fin á la historia de las misiones anabaptistas en Oriente con las palabras de otro periódico protestante, que siempre está en favor de las misiones: «Diciéramos francamente que dudamos mucho «que el método que siguen los misioneros «anabaptistas sea el verdadero camino que «conduce al objeto deseado; y si hemos de «juzgarlo por el resultado, la conclusion necesaria será que no lo siguen ².»

§ III.

Misiones de todas las sectas en la India y en la Australia.

Después de haber considerado una después de otra las tres sectas principales, y haber manifestado como son enteramente nulos los resultados que han dado sus tentativas para propagar la religion protestante en el Asia oriental, voy á presentar algunas pruebas que son aplicables á todas.

¹ *Quarterly Review*, edic. de 1825, p. 33.

² *Ibid.*, p. 28.

En 1822 M. White, que está bien informado sobre las cosas de la India, publicó en Edimburgo una obra titulada: *Consideraciones sobre el estado de la India británica*, y en la página 42 dice lo que sigue: «Las conversiones extraordinarias que anuncia el *Quarterly Review* (que es precisamente el periódico que hemos citado como partidario de las misiones) pueden haber sucedido; pero no son conocidas en Oriente: al revés, los sugetos que han abrazado la religion cristiana son considerados comunmente como personas echadas de sus castas por sus delitos, y atraidas á una religion nueva por una moral menos austera.»

Una obra periódica del mismo año, titulada *Revista mensual*, habla de los frutos que han recogido los misioneros en la India en estos términos: «Es un hecho que agrada á los que tienen confianza de ver convertido el Indostan; pero no hay para que disimularlo: el cristianismo ha hecho pocos ó ningunos progresos verdaderos en aquel pueblo. Tocamos ya á los treinta años que los misioneros pusieron manos á la obra, y puede asegurarse

«que no pasan de trescientas las conversiones que se han logrado en tan largo intervalo; y aun puede ponerse en duda que entre los nuevos convertidos pueda contarse un solo brachman ó rajaput¹.»

Finalmente el *Journal asiático* que sale en Londres, en el número de febrero de 1825, en la página 58 declara que, en el estado actual de las Indias, son enteramente insuperables las dificultades que se oponen á los progresos del cristianismo; y no queda el menor motivo para creer que las suaves y sencillas verdades del cristianismo les obligarán á renunciar á sus errores.

Podemos concluir, pues, con toda certitud que en aquellos países han quedado enteramente paralizadas las misiones de las diferentes sectas protestantes, lo mismo que en las otras partes del mundo.

En efecto, si de la India pasamos á las tierras vecinas de la Australia, y principalmente á New-south-Wales, nos hallamos con el mismo resultado. Es corta la historia de esta mision, y vamos á exponerla con las mismas palabras del parte oficial: «Se ha empeñado el arcediano (Scott) con

¹ *Mouth. Review*, 1822, p. 223.

«el permiso del Gobierno, en hallar los
«medios de civilizar é instruir el resto de
«los naturales de la Australia; pero hasta
«el presente ha quedado sin efecto la ten-
«tativa ¹.» Pero ya es tiempo de pasar á la
América.

§ IV.

*Misiones de la América, tanto para los salva-
jes como para los esclavos.*

Brown, en su *Historia de la propagacion del cristianismo*, consagra el capitulo cuarto en dar cuenta de las tentativas hechas por la conversion de los salvajes de la América septentrional. Para que no se me diga que he juzgado con precipitacion, daré el resultado de sus investigaciones en los mismos términos de un autor inglés y protestante.

Esta historia es la relacion de una serie de malos resultados, que eran tanto menos de temer, cuanto las circunstancias parece indicaban en estos pueblos una disposicion particular por el Evangelio. Generalmente

¹ *Report of P. C. K. Soc. Lond. 1828, p. 34.*

creen la unidad y la espiritualidad del Ser supremo; no son idólatras, y su religion está libre de todo rito obscuro y sanguinario: todo parecia indicar que el Evangelio debia ser para este pueblo un presente agradable. En efecto, los misioneros han sido casi siempre bien recibidos y escuchados con tal atencion y respeto, que segun las primeras apariencias, podia prometerse el establecimiento permanente de la religion. Pero todas estas apariencias han salido engañosas, sin exceptuar una sola ¹.

Creemos oportuno presentar nociones mas circunstanciadas. Apenas se organizó la sociedad destinada á la propagacion del cristianismo en los países extranjeros, cuando envió un misionero á la Carolina del Sur para convertir á los yancooses, mision que fue enteramente infructuosa, como ellos mismos lo confiesan. En aquel mismo tiempo el arzobispo Teunison, por orden de la reina Ana, presentó á la sociedad una memoria del conde de Bellamont, gobernador de Nueva-York, para obtener algun misionero que instruyese las cinco naciones indias que habitaban en sus alrededores, y

¹ *Mouth. Review, 1817, p. 143.*

el motivo que alegaba era hallarse aquellos indios entre las manos de unos misioneros franceses, y particularmente de unos padres Jesuitas. Se envió al misionero Moore en 1704, cuya mision fue igualmente infructuosa, consolándose de su mal resultado los protestantes con atribuirlo á la influencia de los sacerdotes franceses, los cuales impidieron que recibiesen los indios al misionero. *Si hemos de dar crédito á lo que ellos dicen*, algunos de esos sacerdotes para servir á sus designios con los ingleses, se incorporaron contra las tribus indias, y hasta tomaron nombres *iroqueses*; tanta era la confianza que tenia en ellos el pueblo. Moore tuvo que embarcarse y regresar á Inglaterra; pero el barco en que iba naufragó y dicho misionero se perdió ¹.

Cuatro jefes de tribu llegaron á Inglaterra en 1709 para ratificar el tratado de paz que habian ajustado con el gobernador de Nueva-York; con este motivo pidieron con instancias que su pueblo fuese instruido en la Religion cristiana, y que se les enviasen predicadores que habitasen con ellos. Fue enviado y bien recibido M. Andrews, que

¹ *Christian Rememb.*, vol. III, Lond. 1825, p. 302.

hablaba con toda facilidad su lengua; y habiendo manifestado repugnancia los indios en leer el inglés, M. Treeman, pastor holandés de Schenectady, tradujo en lengua mohawkiana las oraciones y algunas partes de la sagrada Escritura. Se creyó descubrir entonces un principio de mejora: se bautizaron varios, y algunos aprendieron á leer; mas el resultado de esta vez fue como el de las otras. Algun tiempo después volviéron los indios á sus hábitos de ignorancia salvaje, y se burlaron de todas las tentativas hechas para convertirles; y por esto la sociedad en 25 de marzo de 1719 suspendió una mision tan dispendiosa ¹.

Algunos años después M. Miln abrió de nuevo esta mision, que por esta vez dió algunas esperanzas de producir una apariencia de fruto: hé aquí su historia.

Como hemos dicho mas arriba, las *seis naciones*, que serán conocidas tal vez mejor por el nombre que les dan los franceses de indios iroqueses, ocupaban el estado de

¹ Atribuyen comunmente esta decepcion á los artificios de los misioneros católicos, los que, como veremos después, han sabido fundar iglesias estables entre aquellos salvajes.

Nueva-York en la época de estas misiones. Se llamaban los mohawks, los oneidas, los onondagas, los tuscaroras, los cayugas y los senekahs. En las guerras de los americanos con los ingleses, las seis naciones confederadas tomaron el partido de los ingleses, á excepcion de los oneidas y los tuscaroras, y en 1770 fueron completamente derrotados por las tropas republicanas. Esto ocasionó la ruptura de la alianza, y el que los mohawks, que se consérvaron fieles á los ingleses, y afectos de una manera particular á la familia Johnson, emigrasen en 1776 del territorio de la república con sir J. Johnson, y que se estableciesen en la ribera de Rio Grande ó Pusc, en el alto Canadá, en una hermosa porcion de país, que para recompensar su lealtad el rey Jorge III compró á los indios missisagues.

He descendido á todos estos pormenores, para que nadie extrañe, que habiendo comenzado la historia de estas misiones indias en el territorio de Nueva-York, que al presente es una parte de los Estados-Unidos, la continuemos ahora en el Canadá. En efecto los mohawks, que son la única

parte de estas tribus que ha quedado bajo la dominacion de los ingleses, son tambien los únicos en quienes se han concentrado los cuidados de la sociedad, que abrió en un principio la mision de que hablábamos en favor de todas las seis naciones: sin embargo, se les han reunido algunos de los restos de los tuscaroras y de las otras tribus.

Cuando fue incendiada su iglesia en tiempo de la guerra de la independenciam, salvaron los vasos de plata que les habia regalado la reina Ana de Inglaterra, y continuaron sucediéndose los misioneros en el pueblo de Mohawks, cabeza del territorio de que hablamos. Veamos ahora en qué estado se halla una iglesia que cuenta ya mas de cien años.

Escribe el Rev. M. Leeming en 1825, *que todavia es párroco de los indios mohawkinos, en la ribera del rio Grande, y que tiene el mayor gusto en poder contar que están muy atentos durante los divinos oficios, que tiene veinte y cinco que comulgan, y bautiza todos los años á lo menos cincuenta niños. Su maestro de escuela Hess es un buen sugeto que se hace muy útil, quien raras veces tiene menos de*

25 *muchachos*¹. El Rev. M. Stewart, que después fue promovido al obispado protestante de Quebec, confirma esta relación en calidad de visitador de las misiones en nombre de la sociedad: «Cuando llegué al río Grande, escribe, en el territorio de las seis naciones, hallé una nueva población de ingleses, á dos millas de la iglesia de los mohawks; y el domingo 5 de junio bauticé doce niños, y administré la cena á 24 personas.» (*Ibid.* 27). Pero añade á esto, que léjos de progresar el cristianismo entre estos salvajes, está en un estado de decadencia: «En el pueblo de la tribu Tuscarora (la que, como hemos dicho arriba, se refugió en parte con los mohawks) bauticé cinco adultos y ocho niños. Se hace muy sensible la necesidad de un misionero y de un maestro de escuela, pues he visto con amargura que por faltar estos funcionarios sigue la tribu una marcha retrógrada en el conocimiento y el ejercicio de los principios cristianos. Estos indios antiguamente eran, después de los mohawks, los mas exactos de todas estas tribus en el culto público, en el uso

¹ *Report of S. P. G. Lond.* 1826, p. 131.

«de nuestra liturgia, y en la instrucción de los niños. Mas ahora va debilitándose entre ellos la luz del Evangelio; y como no está todavía apagada del todo, espero que con los socorros necesarios se podrá luego encender, de modo que brille delante las naciones vecinas.» (*Report. of S. P. G.*, p. 124).

Tenemos una relación muy semejante del misionero Hough, de fecha 27 de setiembre de 1827, y escrita en el pueblo de los mohawks, del que poco antes habia sido nombrado párroco: «Durante los meses de residencia en este punto, nos dice, me he informado del carácter de la mayor parte de los indios que profesan la religion cristiana. Me figuro que muchos serán sólidamente cristianos; pero con sentimiento he de decir que los hay demasiados, que por estar dados á la borrachera hasta el exceso, son indignos del nombre que llevan: este es su mas comun pecado, y la causa de estar reducidos muchos á un estado el mas miserable. Si muchos años antes se hubiese ensayado el civilizar estos indios en una escala mas conveniente (y esto que hace ya mas de cien años

«que hay las misiones entre estos salvajes), esto es, si se les hubiese enseñado desde su juventud las artes de la vida civil, me parece que formarían ahora un cuerpo respetable, y serían unos miembros útiles á la sociedad.» (*Idem*, Lond. 1828, p. 174). Luego añade el mismo misionero, que á pesar de no llegar á dos mil estos indios, mas de la mitad yacen todavía en el paganismo. En efecto, han sido tan poco felices los misioneros en desarraigarle, que en 1800 los mohawks, y sus confederados los oneidas y los senekahs, tomaron de nuevo la costumbre que habian abandonado 30 años antes, de sacrificar perros blancos á su divinidad.

Por lo que toca á las tribus que no emigraron, son pocas las noticias que he hallado. No hace mucho que la sociedad de las misiones de Nueva-York envió un misionero al rio Geneste, entre los senekahs y los tuscaroras, que parece se tenían por cristianos, pues se nos dice que lo recibieron con toda voluntad. Pero el autor americano, que nos suministró este documento, y que es un eclesiástico protestante, añade: «que está muy léjos de poderse ha-

«llar entre ellos ningun rastro del cristianismo, que en otro tiempo les fue predicado; por el contrario, *hace ya cien años que no guardan ningun rito en sus matrimonios, y viven como bestias del desierto*, hasta el punto de que en un pueblo de tuscaroras no hay ningun hijo legítimo, ni dos que estén casados¹.»

En confirmacion de lo dicho voy á presentar el testimonio reciente de un profundo observador, miembro celoso de la iglesia anglicana, el capitán Hall. Este es uno de los últimos que han viajado en los Estados-Unidos, y nos cuenta, que en 1827 visitó la primera iglesia que se fundó, ó para hablar con mas propiedad, que se ensayó de fundar entre los indios del Canadá, que consiste en doscientos y quince individuos de la tribu de los missisages, civilizados y reducidos á colonia por un tal Jones, misionero, cuya madre era missisaguesa. Mas parece que aquí como en tantos otros parajes, debe atribuirse toda la felicidad del resultado á la influencia del su-

¹ *The American universal geography by Sed. Morse. D. D. Boston (en América), 1812, tom. I, p. 367.*

geto que acabamos de nombrar, como el mismo autor lo confiesa: «He tenido ocasion, dice, de hablar frecuentemente con personas que conocen á fondo los indios; y con disgusto he visto que alimentan pocas esperanzas de que sea posible mejorar para siempre la suerte de estos miserables. Cuando yo les contaba lo que habia visto en aquel pequeño país, me contestaban que no podia negarse que el freno de la educacion, sobre todo si estaba en las manos de personas celosas y desinteresadas, que se consagrasen á enseñarles las artes de la vida civil, podrian conducirles á un estado sensible de civilizacion; pero debia tener entendido que no seria mas que aparente, pues que siempre se ha observado, que tarde ó temprano vuelven de nuevo á su primitivo estado desde que se retira la mano que los guiaba¹:» palabras que manifiestan bien claro que ningun buen resultado se ha obtenido. Y sin embargo ¡cuánto ruido no han metido los protestantes con sus trabajos *apostólicos* de los Besnards, de los He-

¹ *Travels in North America in the years 1827 and 1828, by capt. Basil. Hall. Edimb. 1829, v. 1, p. 260.*

kelwelders y de cien otros misioneros, que han ejercido su predicacion entre los indios de la América septentrional!

A mas de las sociedades de que hablamos al principio y que tienen el designio de propagar el protestantismo en todo el universo, hay otras que se ocupan mas particularmente de la conversion de los esclavos de las colonias inglesas, de cuyos resultados vamos ahora á ocuparnos. Hace ya años que existe en Inglaterra una *sociedad para la conversion é instruccion religiosa de los esclavos moros*, á la que se agregó en 1825 otra formada en 15 de setiembre de 1823 en la isla de la Barbada, con el nombre de *Asociacion destinada á comunicar la instruccion religiosa á los esclavos*¹.

El célebre fisico Roberto Boyle en 1691 legó unos bienes para ser empleados en alguna obra de caridad; y la cancilleria decretó fuesen empleados en la conversion de los naturales de la Virginia. Cuando se hubieron separado los Estados-Unidos en 1794, se destinaron estos fondos á la conversion de los esclavos de las Indias Occidentales. Pero ¿qué fruto han producido?

¹ *Christian Rememb.*, vol. VII, Lond. 1823, p. 729.

La sociedad que goza de estos bienes publicó su memoria en 1823, esto es, treinta años después de su segunda incorporacion, y 130 después de su primera fundacion, en la que nos declara que su objeto es mas bien *el de hacer conocer las esperanzas de sus trabajos, que los resultados*¹.

Hemos visto como los protestantes marcan la pretendida mejora de su religion en las Indias desde la fecha de la fundacion del obispado anglicano de Calcuta; y la misma pretension tienen sobre un cambio semejante en las islas americanas, desde que se erigieron sillas episcopales protestantes en la Jamaica y la Barbada el 25 de julio de 1824, en cuyo año los reverendos MM. Cristóbal Lipscombe y Guillelmo Hart Coleridge fueron constituidos en Lambeth obispos de estas nuevas diócesis. Este llegó á su destino el 29 de enero de 1826, y el otro llegó á la rada de la Jamaica el 11 de febrero del mismo año.

Es verdad que antes de esta época habia en estas islas parroquias bien dotadas y provistas de párrocos; es verdad que las diferentes sociedades de misiones y aun el

¹ *Anti-Slavery Reporter*, n. 41, p. 310.

mismo Gobierno empleaban en ello mucho dinero, y enviaban continuamente trabajadores: hacia mas de un siglo que la isla de la Barbada tenia un colegio para la educacion del clero, para leyes y medicina, el cual se fundó y dotó con un legado del general Codrington, gozando de una renta anual de 240,000 reales. Mas á pesar de todos estos medios, cuando se fundaron los obispados de que hablamos, la esperanza que entonces concibieron los partidarios de estas misiones les permitió manifestar la verdad por respecto á lo pasado, y confesar que entonces iba á comenzar realmente la obra de la conversion. De aquí es que M. Campbell en un sermón que predicó en la consagracion de los nombrados obispos, se expresaba del modo siguiente: «Con el socorro de una jerarquía completa y suficiente podrá efectuarse ahora con una singular facilidad la instruccion de los moros (esclavos) en la Religion cristiana. En las Indias Occidentales no se hallan la mayor parte de las dificultades que se encuentran en las otras partes del mundo, pues los moros africanos no están dados á prácticas de una alta antigüedad, ni es-

«tán cegados con preocupaciones que se
«opongan al progreso de la verdad, ni son
«partidarios de un falso profeta, etc. El
«espíritu del moro, hablando relativamen-
«te, es como un papel blanco en que pue-
«de escribirse el cristianismo, y el traba-
«jo que tendrá el que le enseñe será menos
«el convertirle que el civilizarle, etc. ¹.»

Un periódico eclesiástico protestante al dar cuenta de este sermón, se expresa en iguales términos: «No pretendemos vituperar al clero actual de las Indias Occidentales, cuando decimos *que* fundamos nuestras esperanzas en las medidas que ahora comienzan á tomarse para el bien espiritual de las colonias ².»

El autor, después de esta confesion nada equívoca, de que en lo pasado el clero anglicano ha hecho muy poco ó nada, se pone á describir las ventajas que han logrado en aquellos países los sectarios protestantes, y continúa como sigue: «El único socorro que se ha suministrado al cle-

¹ *A sermon preached in Lambeth Chapel, on Sunday 25 July 1824, by A. M. Compbel. Lond. 1824, p. 10.*

² *Christian Rememb.*, vol. VI, Lond. 1824, p. 592.

«ro de las colonias, le ha sido dado volun-
«tariamente por los *disidentes*; y todo lo que
«por esta parte se ha probado, *dirémos poco*
«si decimos que es enteramente perdido. Los
«disidentes no han manifestado ninguna
«simpatía por aquellos á quienes se pre-
«sentaban como coadjutores, llevando
«consigo aquella vanidad que engendra el
«espíritu de oposicion á una religion es-
«tablecida por las leyes; y esta vanidad,
«acompañada de su ignorancia y falta de
«educacion, ha hecho que disgustase su
«cooperacion. En sus comunicaciones se
«descubre á cada paso la pretension de dar-
«se mucha importancia. Si no salen bien
«con sus empresas, nunca olvidan la ex-
«cusa de que no habrán cumplido con su
«deber los sugetos que se emplearon, y al
«fin siempre concluyen que han sido per-
«seguidos. De esto concluimos que, *no ha-*
«*biendo hecho nada en las Indias Occidentales,*
«echan á los propietarios la culpa de la
«esterilidad de sus trabajos.» (*Christ. Rememb...* p. 593).

Convenimos, pues, en que hasta la época de 1824 nada se habia adelantado en la conversion de los esclavos, á pesar de que